Editorial

La ofensiva de los grupos de Pro Vida Intrauterina en contra de la despenalización del aborto, se ha incrementado de tal manera que ya no se puede dudar que cuentan con un fuerte apoyo financiero, proveniente de los grupos más represivos del país y del extranjero.

Todas las acciones que han emprendido —volantes, afiches, anuncios radiofónicos— representan inversiones muy fuertes, que difícilmente son subvencionadas con las aportaciones individuales de quienes encabezan o militan en estas agrupaciones.

Con la fuerza del dinero facista, Pro Vida Intrauterina está utilizando un arma de innegable poderío, la publicidad, para convencer a la población y al Gobierno de que la razón está de su parte. Acogiéndose a la filosofía de los propagandistas nazis, quienes aseguraban que una mentira, repetida las suficientes veces, se convierte en una verdad, bombardean al público con la idea de la supuesta defensa de la vida.

Para que sus volantes y afiches fuesen honestos deberían decir: *Di sí a la vida embrionaria, di no a la vida de las mujeres.* Deberían también aclarar que una vez nacida, la criatura deja de interesarles, que la vida que tanto defienden no les importa que se pierda por enfermedad evitable o por hambre.